

Comunicado:

La muerte de tres estudiantes de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México acaecida el día de ayer en la delegación Gustavo A. Madero, es un ejemplo de que la generalizada inseguridad de este país no deja intocado ninguno de sus ámbitos y esferas. La crueldad y la saña con que se cometieron los feminicidios de Graciela Cifuentes y Sol Cifuentes (académica y alumna de la Universidad Nacional Autónoma de México) lo es de la brutalidad que esa violencia puede alcanzar.

Con dolor y rabia, nos sumamos a la exigencia por el total esclarecimiento de estos hechos, a través de una investigación transparente y pública que, en su apego a los debidos procesos, conduzca a la sanción efectiva de sus responsables.

Ante ello, refrendamos nuestra convicción y compromiso con la función que las Universidades públicas cumplen en medio de esta emergencia nacional; función que queda claramente evidenciada en su capacidad para solucionar los conflictos y problemas que le son propios en el ejercicio pleno de su autonomía.

La naturalización del crimen, la corrupción y la violencia, tanto como su asimilación a un estado de guerra y a sus daños colaterales, sólo puede conducirnos a normalizar lo que es a todas luces inaceptable.

Rectoría y secretaría de Unidad

